

LAS PLANTAS SAGRADAS EN LA ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA ECUATORIANAS

Dr. Plutarco Naranjo

Ex - Presidente de ALANAM

Presidente Honorario de la Academia de Historia del Ecuador

F₁ La presencia del hombre en el Ecuador data, por lo menos, de 7.000 años antes de Cristo (a.C.). Desde la zona del Inga (Tumbaco) 20 Km. al oriente de Quito, hasta las faldas del cerro Ilalò, se han recogido miles de piezas de obsidiana, correspondientes a varias etapas de ocupación, la más antigua de más de 7.000 años a.C, según el carbono radioactivo y la hidratación. Los cuchillos, puntas de lanza, raspadores y otros utensilios revelan que la ocupación humana de tales sitios debió anteceder en varias generaciones hasta que descubrieron las minas del vidrio volcánico y fueron desarrollando técnicas para su elaboración rudimentaria y luego hasta artística como puede apreciarse en la Fig. No.1.

T_I En la región interandina se han descubierto también unas pocas cuevas, como la de Chobschi, cerca a la ciudad de Cuenca. En esta cueva se han encontrado artefactos de horsteno, obsidiana y basalto. Las más antiguas, de aproximadamente 10.000 años antes del presente.

F₂ En la costa, al sur de Guayaquil, en la Península de Santa Elena, hay un sitio arqueológico importante, llamado Las Vegas, de aproximadamente 9.000 años de antigüedad, Tabla I. Merecen citarse entre los hallazgos, una hacha pulida de piedra verde, la más antigua de las múltiples que se han encontrado en culturas posteriores. (Fig. 2) y el cementerio más antiguo en donde se han hallado muchos esqueletos que han sido estudiados por Ubelaker y un entierro singular de un hombre y una mujer (Fig. 3) que se ha dado en llamar los "Amantes de Zumpa". De los estudios antropológicos realizados se dedujo que la estatura máxima de los pobladores fue de 1,50 a 1,60 mts, y la edad máxima, 45 años.

F₃ Antes de seguir adelante con las culturas primitivas del Ecuador es necesario una breve referencia de la cosmovisión de éstas y al papel jugado por las llamadas plantas sagradas, en la creación y consolidación de mitos y principios religiosos, algo de lo cual se ha plasmado en piezas arqueológicas.

TABLA I
PRINCIPALES CULTURAS PREHISPANICAS
DE LA COSTA ECUATORIANA

CULTURAS	AÑOS
<i>PERIODO PRECERAMICO</i> <i>LAS VEGAS</i>	8.000 - 3.600 a.C.
<i>PERIODO FORMATIVO</i>	
VALDIVIA MACHALILLA CHORRERA	3.600 - 1.500 a.C. 1.500 - 1.100 a.C. 1.000 - 300 a.C.
<i>PERIODO DE DESARROLLO</i> <i>REGIONAL</i>	
JAMBELI GUANGALA BAHIA JAMA - COAQUE I LA TOLITA	500 a.C. 500 d.C.
<i>PERIODO DE INTEGRACION</i>	
MILAGRO-QUEVEDO ATACAMES JAMA-COAQUE II MANTEÑA Y HUANCABILCA	500 d.C. 1.500 d.C.

La cosmovisión

La cosmovisión del hombre primitivo es semejante en las diversas culturas del mundo. Cuando abandonó el nomadismo y se asentó en un lugar, aprendió a adaptarse a su nicho ecológico. Aprendió a conocer y aprovechar de sus plantas y animales y más recursos ambientales.

El sol que da luz y calor y da vida, no podía ser concebido de otra manera sino como la máxima divinidad y la luna, que también da algo de luz a la noche, como una divinidad menor. Esta visión primitiva dará lugar, más tarde, a las llamadas religiones solares.

El hombre era capaz de soplar una hoja y verle volar, tomar en sus manos un poco de agua y al esparcirla, ver caer en gotas. Pero no era capaz de producir el viento fuerte o huracanado ni las lluvias, tempestades y rayos. ¿Quien los produce? Debían ser hombres u otros seres tan fuertes y poderosos para producir estos fenómenos sobrenaturales. Surgieron dioses y deidades a quienes debía rendírseles el culto apropiado. Nacieron los mitos, los espíritus buenos y malos.

Ese hombre primitivo vio nacer un niño, quizá por acción de un espíritu bueno, pero así mismo vio niños y jóvenes que se enfermaban y morían mientras los árboles vivían por incontables años. La enfermedad y muerte temprana debió considerarse como consecuencia de acción de espíritus malos. Surgen las culturas animistas.

Nace el chamán

El hombre más robusto, más fuerte y seguramente más inteligente tenía que asumir la responsabilidad de defender a la comunidad contra las agresiones medioambientales y así mismo tenía que defenderla de los espíritus causantes de la enfermedad y la muerte.

Al comienzo el mismo personaje era el jefe, guía de la comunidad y el médico y sabio; posteriormente se separan las funciones y surge el cacique y el chamán. Así como el hombre primitivo fue empíricamente descubriendo las plantas alimenticias y las tóxicas también descubrió las plantas curativas o medicinales. Surge así la herbolaria que se desarrolla en manos de las personas de edad, especialmente de sexo femenino. Ellas aprenden a utilizar las plantas comestibles y las medicinales.

El chamán fue el personaje que, en cada generación, memorizó tradiciones, mitos y cultos y se convirtió en el sabio de su comunidad. Sería inoficioso aquí discurrir largamente sobre el chamanismo, sus modalidades, su evolución y su utilidad actual en

poblaciones aborígenes donde no ha llegado aún la medicina científica. Permítanseme solo una breve esquematización.

Lo que llamaría las enfermedades chamánicas son producidas entre otras causas por "el mal" o "daño" o malos espíritus. El "daño" penetra en el cuerpo y produce la enfermedad. El chamán es una especie de psiquiatra primitivo. En cada paciente debe descubrir el daño que ha penetrado en forma de flechas invisibles. Su curación consiste, esencialmente, en el exorcismo. Mediante diversos procedimientos debe sacar o exorcizar el daño. En algunas ocasiones toma una dosis de alguna de las plantas psicoactivas y en contados casos, ofrece también al enfermo y a sus acompañantes.

Así como descubrieron plantas analgésicas o cicatrizantes de heridas descubrieron también plantas psicoactivas que contribuyeron a consolidar y ampliar su cosmovisión mitológica y se convirtieron en sus plantas sagradas.

A dosis pequeñas producen el estado de trance, el trance adivinatorio, el trance curativo. A dosis altas produce el estado alucinatorio. El contenido de las alucinaciones varía mucho, con frecuencia de acuerdo al estado síquico previo. Si creen que van a ver dioses, los ven y hasta pueden "conversar" con ellos; si piensan que van a ver a sus antepasados y saber sus necesidades, eso ocurre. Un fenómeno frecuente es el que ha sido llamado de "despersonalización" o "impersonalización" que consiste en que se sienta él mismo, pero también el otro u otros personajes y él emprende en un inesperado "viaje". Los jóvenes norteamericanos que, por desgracia, cayeron en la novelaría de tomar, por primera vez, una de estas drogas, comenzaron a denominar la experiencia, "trip" es decir, viaje.

Este brevísimo resumen interpretativo del papel de las plantas psicoactivas en las culturas primitivas del Ecuador es aplicable a las de Mesoamérica y el resto del mundo. En Mesoamérica se utilizaron numerosas plantas, especialmente cactus y hongos. Entre los primeros está el peyote, botánicamente *Lophophora williamsii* y otras especies, así mismo especies de los géneros: *Mammillari*, *Ariocarpus*, *Astrophytum* y otros. En los cactus se han encontrado varios alcaloides, en especial mescalina, que son los que producen los llamados estados alterados de conciencia.

El otro grupo importante es el de los hongos sagrados varios de los cuales tienen el nombre nahua de *teonanàcat* (carne o pulpa divina). La mayoría pertenecen a los géneros: *Psilocybe* (*P. mexicana*) y *Stropharia* (*Stropharia cubensis*). Los hongos sagrados contienen *psilocibina* y otros alcaloides psicoactivos.

En Mesoamérica se han encontrado numerosas piezas relacionadas con el uso de estas drogas con fines religiosos, medicinales y hasta alucinatorios. Tales piezas datan desde hace más de 3.000 años.

El Viejo Mundo, aunque con menor biodiversidad, no es excepción. Hay documentación arqueológica e histórica, desde la cultura de los Sumerios, después, de Asirios y Caldeos, con antigüedad de 5.000 años antes del presente. Las plantas más usadas fueron: el beleño, la belladona, la mandrágora, pertenecientes a la familia de las Solanáceas, la adormidera y la marihuana.

En las civilizaciones aborígenes de la India la planta más importante fue el soma que, en años recientes, fue identificada como *Amanita muscaria*. De todas ellas y muchas otras hay abundante literatura.

Las culturas cerámicas.- La cultura Valdivia

Las culturas cerámicas que se desarrollaron a lo largo de miles de años y en las tres regiones continentales del Ecuador: costa, sierra y amazonía, han dejado tantas y tan variadas piezas que permiten reconocer sus formas de vida, costumbres, alimentación, medicina, mitos y prácticas rituales.

Valdivia, nombre epónimo del sitio a orillas del mar, en la Península de Santa Elena y con una antigüedad que va desde 3.500 a 1.500 a.C., es la cultura cerámica más antigua del Hemisferio Occidental, con cerca de un milenio de antelación a las de Mesoamérica y el Perú.

El sitio Valdivia es uno de los tantos de la Península de Santa Elena en donde existieron, varios miles de años antes, y que ya domesticaron el maíz y otras plantas alimenticias.

Se trata de una comunidad con dos mil años de evolución, que inventa una cerámica, inicialmente tosca, rústica, del tipo utilitario; consistente sobre todo en objetos de uso doméstico, como platos y ollas y otras vasijas. De alguna manera hereda la redimentaria horticultura y más tarde amplía la producción de maíz, yuca, leguminosas y otros productos vegetales, llegando a la fase de agricultura de excedentes que deja tiempo libre, en el cual se elaboran piezas cerámicas con sentido de arte y de belleza.

La producción de maíz maduro y seco determina, para su conservación, en el clima tropical, la invención de recipientes grandes y para su consumo, entre otros artefactos, el metate y la llamada mano de piedra (Fig., 4) con la cual se muelen los granos.

Aparece, entre otros probables cultos, uno extendido en el tiempo, **el culto a la mujer**. Es ella quien domestica nuevas plantas e inicia la producción, mientras el hombre se dedica a la pesca y parcialmente a la cacería o recolección de frutos vegetales, actividades que van disminuyendo pues la producción agrícola permite la subsistencia por muchos días de acuerdo a la cosecha.

El culto a la mujer es, en cierta forma, el culto a la producción agrícola, es el culto a la fertilidad tanto de la misma especie humana, como de la tierra. Se expresa en la reproducción, en cerámica, de la figura femenina. Se han encontrado centenares de estas figurillas desde las primeras, muy elementales, hasta las realizadas con sentido de belleza y arte (Fig. 5). Se las llama las Venus de Valdivia. Se caracterizan por el tocado alto y variado y algunas, por senos turgentes y juveniles (Fig. 6).

El horizonte cerámico de la Cultura Valdivia está repleto de las Venus, solo excepcionalmente se encuentra la representación de la figura masculina. La (Fig. 7) aunque elemental, nada artística, de las primeras épocas cerámicas, representa a un personaje, el chamán. El banco que sirve de asiento, desde esta cultura, se conoce que era para el uso privilegiado del chamán, el cacique y más tarde el rey. El hombre común se sentaba en el suelo.

La figura femenina bicéfala (Fig. 8) en la historia del uso primitivo de las drogas psicoactivas, no es peculiar a la cultura Valdivia pero, seguramente, es la más antigua del continente americano. Hay piezas similares, en el Viejo Mundo (Fig. 9) y también en Mesoamérica. La bi o tricefalidad se ha interpretado como signo gráfico del fenómeno de despersonalización por efectos de la droga.

El que bebe o inhala un producto psicoactivo, como se mencionó ya, se sienten dos o más personajes, pero puede ver a otras personas con el mismo desdoblamiento lo cual puede plasmarse en la cerámica como una Venus bicéfala. El uso de las plantas sagradas, salvo excepción, es exclusivo del hombre.

La planta sagrada de Valdivia

Entre los sitios arqueológicos de Valdivia, aunque se han encontrado restos de plantas alimenticias no se ha encontrado ninguno que revele cuál fue la planta sagrada. En primer lugar, debe haber sido utilizada solo por el chamán y en segundo lugar, sus restos no se han conservado.

En cambio en la península de Santa Elena y otros lugares cercanos abunda el llamado florón, matabra, cadiante, borrachera, que corresponde a la especie botánica

Ipomea carnea, de la familia Convolvulácea. (Fig. 10). El nombre borrachera seguramente hace referencia a efectos en la especie humana, pero el mismo nombre se usa también para denominar a otras especies psicoactivas. El nombre matabra es muy significativo. La generalidad de animales no come esta planta, las cabras, cuando no hay que comer la ingieren y pasan por un periodo de excitabilidad y en dosis altas, probablemente, produce la muerte.

Entre las piezas cerámicas se encuentran unos pequeños recipientes de 2 a 4 cms., de diámetro (Fig. 11) en el interior de algunos de ellos aún se conservan cenizas de conchas que quizá se utilizaron (como en el caso de la coca) para "masticar" hojas o flores de la planta.

En nuestras investigaciones fitoquímicas encontramos en hojas, flores y sobre todo semillas, varios alcaloides ergóticos, parientes de la famosa droga semisintética, LSD, siendo la más abundante la ergina. Estos alcaloides, en dosis apropiadas producen los "estados alterados de conciencia". Por estas razones supongo que la droga sagrada de los valdivianos, fue la ***Ipomea carnea***. Desde luego no se puede excluir la posibilidad de que otras plantas pudieron también haber sido utilizadas como sagradas, entre ellas algunas del género ***Mimosa*** o ***Anadenanthera***, de las cuales trataré más adelante.

Otras culturas.- Polvos inhalatorios psicoactivos

Capítulo poco conocido en la historia y en la farmacología es el empleo de polvos vegetales psicoactivos, por vía inhalatoria. Modalidad que sobrevive solo en pocos lugares del Orinoco y el Amazonas.

Las investigaciones arqueológicas, etnológicas y de otra naturaleza, sugieren que una de las formas más difundidas de administración de drogas psicoactivas, entre los aborígenes de las islas del Caribe y de algunos sitios del Sur América, fue mediante inhalación de polvos preparados a base de una o más plantas. Es increíble con cuánta agudeza estos primitivos habitantes del Nuevo Mundo descubrieron las plantas alucinógenas, el órgano vegetal más rico en principios activos y con cuánto ingenio se arreglaron para la administración de estas sustancias, como eso de preparar polvos, inventar artefactos y técnicas para la inhalación de los mismos o la administración en enema que, según parece, fue una técnica algo difundida entre los incas.

Se puede considerar como un procedimiento molesto, por decir lo menos, eso de inhalar polvo, aunque en la vieja terapia europea no fueron raros los polvos estornutatorios, pero a la luz de los actuales conocimientos se vuelve enteramente

explicable el por qué de esta técnica. Los polvos inhalatorios contienen principios activos, como la **bufotenina** y la **dimetilriptamina**, que se metabolizan fácilmente en el organismo. Administrados por vía oral producen escasos efectos psicotomiméticos o no se producen del todo en ciertos individuos. Al inhalar, la absorción es rápida a juzgar por los efectos inmediatos e intensos que se producen, pues la droga se incorpora a la circulación que va al cerebro, sin pasar por ese inmenso filtro que es el hígado.

Entre los tantos hechos que llamaron la atención de los primeros españoles, incluso del propio Colón, estuvo el uso de polvos para inhalar, por parte de los aborígenes de las islas de las Antillas. En las memorias del segundo viaje, Colón, menciona esta costumbre. Según una descripción, en cada villa indígena había una casa especial, casa de ceremonias o ritos, en la cual había una o más estatuas de madera o imágenes talladas en un trozo de madera, llamadas **cemis** y cuya parte superior consistía en una especie de plataforma, en la cual colocaban el polvo antes de ser inhalado. La inhalación la efectuaban mediante un tubo en Y, cuyos dos orificios encajaban en los orificios nasales y por el otro extremo era succionado el polvo.

El polvo alucinante parece que lo denominaban **cohoba**, ya sea que se trate del polvo de una clase de semillas sin mezcla alguna o mezclado con ceniza de conchas (según una versión las conchas habrían sido llamadas **cobos**) o con polvos de hojas de otras plantas como el tabaco, el cual según la misma versión habría sido denominado **coiba** o **cojiba**.

En cuanto al inhalador o aspirador, existen muchas variedades, desde un simple tubo, especie de flauta de 30 a 60 cm. de longitud, en el cual se coloca el polvo en un extremo y por el otro sopla una persona, al tiempo que el primero inhala profundamente, tal como aún lo practican algunas poblaciones de las hoyas del Orinoco y el Amazonas,

Fig. 12 hasta ornamentados adminículos, en forma de Y, que en algunas comunidades colombianas llaman **siripos** y las famosas "**pipas**" (Fig. 12) que, inicialmente, se creyó que sólo sirvieron para fumar tabaco. Especialmente en Centro y Sudamérica las pipas habían servido solo para inhalar polvo, también de tabaco, antes que para fumar. Algunas pipas arqueológicas inclusive tienen la tubuladura en Y, que es clara evidencia de que los extremos se colocaban en los orificios nasales. Inhaladores de distintos tipos se han encontrado entre otros objetos arqueológicos en diferentes sitios de Sudamérica. Los **cemis** antillanos, de otra parte, tienen sus equivalentes en Sudamérica, tanto en ídolos de arcilla o piedra como en las llamadas tablillas o tabletas, consistentes en una

pequeña bandeja de madera en la que depositaban el polvo para inhalar. La tablilla está provista de un cabo, usualmente formado por cabezas o figuras humanas.

Hallazgos arqueológicos en el Ecuador

En la costa norte de Guayaquil, en las zonas correspondientes a las culturas Bahía y Manta, de dos épocas sucesivas se han encontrado piezas que muy probablemente se utilizaron, de modo ceremonial para inhalar polvos de plantas sagradas.

El un tipo de piezas, semejantes a los *cemis* del Caribe, representan a un ídolo o personaje, quizá el chamán, tallado en piedra o cerámica, de distintos tamaños (Fig. 13) con la cabeza recortada a nivel de la frente con una superficie plana o ligeramente cóncava, en donde debió colocarse el polvo, para la respectiva inhalación.

El otro tipo es una pieza cerámica con un gran platón ligeramente cóncavo encima de la cabeza (Fig. 14) que debió servir para el mismo objeto. Los arqueólogos suponen que se utilizaron como incensarios para quemar resinas olorosas, pero en ninguna figura se encuentran vestigios o signos de que allí se hubiese quemado algún material.

La otra categoría de figuras arqueológicas de la zona de Esmeraldas que va desde el norte del Ecuador hasta Colombia corresponde a diversos tipos de *pipas*, desde algunos simples, hasta otros ornamentados pero, de nuevo, no hay signos de que algo se hubiese quemado en el receptáculo de la pipa y en algunas se encuentran más bien, restos de polvos (Fig. 15)

Polvos psicoactivos de América

Hay dos clases de polvos: los de *semillas* y los de *corteza*. La especie principal de la cual se han obtenido las semillas es el árbol *Anadenanthera peregrina*, de la familia *Mimosaceae*. Su distribución geográfica es amplia en el noroeste de Sudamérica y el Caribe. Al parecer también se han utilizado polvos de algunas especies de los géneros *Acacia* y *Mimosa*.

Estas plantas, sus semillas o sus polvos, a través de tan vasta área geográfica y de tan distintos idiomas aborígenes, pues aún subsisten muchas decenas de ellos, han recibido diferentes denominaciones vernaculares, varias de las cuales son fitonimias que hacen referencia a los efectos psicotomiméticos que producen. Algunos de los nombres son los siguiente: *Cohoba*, en la zona de las Antillas y costa norte de Venezuela y Colombia. Se consideran como simples modificaciones por razones fonéticas, ortográficas o aún

lingüísticos, las siguientes denominaciones: **cogioba, cohobba, cahoba, cojoba, cojioba, cohiba.**

Yopo, en la vertiente norte de la cuenca del Orinoco. Es equivalente la palabra **niopo** y **niopa.**

Vilca, en Bolivia, norte de Chile y Perú. Es posible que la denominación extendieron los incas por todo el Tahuantinsuyo. **Vilca, vilca o huilca,** según el dialecto quichua, quiere decir: ídolo, dios, divinidad y el verbo significa también vaticinar, predecir (huilcachina = hacerse predecir). La fitonimia es de lo más significativa, se tome en el sentido de que merced a la planta se puede entrar en contacto con la divinidad o los antepasados o en el sentido de poder "ver" el futuro y hacer predicciones.

Según Guamán Poma de Ayala la **vilca** se administraba también en forma de enema, una vez por mes, para purificar el organismo, de donde también el enema, vino a ser llamado **vilca.** Son equivalentes las denominaciones de **vilka, wilca, builca, huilka, huishca.**

La vilca fue utilizada sola o mezclada con coca y a veces con Daturas.

También desde el Perú hasta Bolivia y Argentina se han utilizado polvos de semillas. En este caso, del árbol **Anadenanthera colubrina** llamada **cebil.**

En las semillas de **A. peregrina** y **A. colubrina** se han encontrado sustancias alucinógenas del grupo de la bufotenina y las metil-triptaminas.

¿Qué polvos vegetales se inhalaron en el Ecuador?

Si la parafernalia a la que me he referido anteriormente, en efecto, es prueba de que los antiguos habitantes de la actual costa ecuatoriana inhalaron polvos vegetales, no tenemos, en cambio, pruebas arqueológicas de qué plantas sirvieron para el objeto. Quizá puede considerarse como prueba botánica la existencia, en las citadas zonas, de las plantas o sus congéneres, que fueron utilizadas en las islas del Caribe, en Colombia, Venezuela y otros países.

El botánico Jameson, encontró en las montañas de la zona de Guayaquil la especie que describió como **Piptadenia viridiflora** Benth (sin. **Acacia viriflora** H.B.K.) en la cual no se ha efectuado ninguna investigación fitoquímica. En la mayor parte de las zonas húmedas de la costa y en particular en Esmeraldas, que corresponde a una de las zonas arqueológicas de las pipas, crecen árboles llamados **cohobas**, que es nombre genérico para varias especies, entre las cuales se han identificado: una Leguminosa, la

Platymiscium pinnatum; una Laurácea, *Beilschmiedia* sp. y una Morácea del género *Brosimum*.

Recientemente se encontró la *Anadenanthera colubrina* y las especies llamadas *cajobas* o *cojobas*, que se han identificado como *Cajoba arborea* y *C. rufescens*.

El polvo de corteza

Lo preparan de la resina de color rojo sangre que mana del lado interno de la corteza de los árboles del género *Virola*, de la familia *Miristicaceae*, en especial de *V. calophylla*, y *V. calophylloidea*, conocidas con los nombres vernáculos de *epenà*, *paricá*, *yakee* y otros. Seitz, no hace muchos años, ha podido presenciar la preparación del *epenà* por los indios *waikes* o *buaicos* del grupo *yanoama* del alto Orinoco, cerca del río Negro, en el área colindante con el Brasil. La variedad de polvo es llamada *epenà-kesi* y le preparan con la corteza de *Virola calophylloidea* y una *Acacia* (tal vez *trichilia* sp.) llamada *ama-asita*. Las cortezas de la *Virola* son desecadas primero a fuego lento y luego a fuego intenso, directo. Después lo reducen a polvo y le mezclan con las cenizas de la corteza del *ama-asita*. En otras tribus, entra otra planta en la composición del *epenà*: la *mashi biri* (quizá *Justicia* sp.), una herbácea cuyas hojas son reducidas a polvo.

Varios autores han encontrado que los indios que habitan la parte alta del río Negro, en la cuenca amazónica, utilizan para preparar la *epenà* cortezas de *Virola* y otras especies que han sido identificadas como: *V. cuspidata*, *V. punctata* y *V. rufula*.

Las investigaciones fitoquímicas han revelado que los polvos de corteza de las *virolas* contienen *bufotemina*, *dimetilriptamina* y el más abundante principio activo, la *5-metoxidimetilriptamina*.

En las montañas de *Esmeraldas* hay numerosos árboles del género *Virola*, a los cuales el vulgo llama *sangre de gallina*, precisamente por la resina color sangre que desprende la corteza y que se utiliza en medicina popular para el tratamiento de las llagas y ulceraciones; también los llaman *chalviande*, cuyo significado desconocemos.

La especie más difundida es *Virola elegante*. Otros árboles del mismo género son: *V. calophylla*, *V. dixonii*, *V. duckel*, *V. reidii*, *V. gebigera*, esta última llamada *huangarito* o *sacha membrillo*.

Sería raro que existiendo tantas especies de *virolas* no hubiesen sido conocidas y utilizadas como psicoactivas

Los cactus

En la rica lista de plantas sagradas de los antiguos mexicanos, como se mencionó antes, se encuentran varios cactus, entre ellos, uno de los más conocidos el **peyotl** (lengua nahua) o peyote, que corresponde a la especie **Lophophora williamsii**.

En la serranía ecuatoriana el robusto cacto que alcanza hasta más de 4 metros de altura es el **Trichocereus pachanoi** conocido con el nombre quichua de **ahuacolla** o aguacolla o gigantón.

Es conocido que en las culturas o religiones solares la divinidad mayor era el sol y en menor rango la luna y las estrellas. De la cultura inca que es muy reciente y que se extendió al Ecuador apenas cien años antes de la venida de los españoles, las plantas llamadas **vilca**, (o sinónimos) estaban dedicadas al culto solar. La aguacolla (**colla**, era la princesa inca y por extensión representada por la luna) según parece, era la dedicada al culto a la luna que, en la tierra, está representada por la colla. En el Perú la denominación actual de **Trichocereus pachanoi** es "San Pedro" que quizá representa en sincretismo religioso con la iglesia católica. El antiguo nombre vernacular es **achuma**. En la cerámica peruana se encuentra con frecuencia representación de cortes transversales del cacto, que demuestran la antigüedad de su uso.

En el Ecuador el **T. pachanoi** crece a lo largo de toda la región interandina. Ya no es utilizada en ritos o ceremonias de los indios pero subsiste la tradición de que el cacto cultivado a la entrada de la casa indígena protege a la familia (quizá porque los peligros son mayores a la noche y la luna alumbra precisamente a la noche). En los jardines de muchas casas citadinas con frecuencia se encuentran al cacto como planta ornamental (Fig. 16)

El cacto **Trichocereus pachanoi** contiene, especialmente en su capa externa, **mescalina** y otros alcaloides de este tipo. También se han aislado alcaloides no relacionados químicamente con ella, en otras especies como **T. candicans**, **T. lamprochlorus**, **T. spachianus** Lem. y **T. terscheckii** Parm.

Grupo de las solanáceas

El continente americano es muy rico en especies de la familia **Solanaceae**, desde las comestibles como la papa (**Solanum tuberosum**), el tomate (**S. lycopersicum** = **Lycopersicum esculentum**), el ají, chile o pimiento **Capsicum annuum**, la uvilla

(*Phisalix peruviana*), el tomate de árbol o tamarillo (*Syphomandra betacea*), hasta las de efectos psicotrópicos como el tabaco (*Nicotiana tabacum*) y especialmente las de los géneros *Datura*, *Brunfelsia* y *Latua*.

El área de distribución de las plantas del género *Datura* se extiende desde los Estados Unidos hasta la Patagonia. Crecen en climas templados y cálidos y han sido utilizadas por los aborígenes tanto del altiplano como de las selvas. Contienen alcaloides derivados del tropano, especialmente **escopolamina** e **hiosciamina**.

Debido a que sus propiedades antiespasmódicas y analgésicas fueron también conocidas por los indios, estas plantas han sido correctamente usadas con fines terapéuticos, pero por lo menos algunas de ellas, han sido utilizadas por los efectos estupefascientes antes mencionados.

En algunas áreas sudamericanas, particularmente en el Perú, el uso de daturas ha sido bien conocido, tanto que se ha hablado de **daturismo**. Desde luego el empleo de daturas, sea en polvo de hojas o semillas, zumo de hojas o frutos o extractos, a diferencia de lo que sucede con la **cohoba** o la **ayahuasca**, casi nunca se usa sino en asociación a la misma **ayahuasca** o más comúnmente a una bebida alcohólica, como la **chicha** (bebida preparada por fermentación del maíz germinado o de la yuca) o el pulque mexicano. En esta forma la embriaguez quizá es más eufórica y fantástica, pudiendo llegar a las alucinaciones y al delirio. Aunque por sí mismas, a dosis altas, son capaces de producir alucinaciones y delirio, provocan tan intensos efectos colaterales neurovegetativos y centrales, que los efectos tóxicos resultan de cierta gravedad. Probablemente por esta razón su uso, desde antes de la conquista española, ha estado asociado a alguna bebida de baja concentración alcohólica.

Según la tradición, las daturas, especialmente una de ellas: el **chamico**, produce ciertos efectos afrodisíacos, cuya utilización varía de un lugar a otro. Pedro de Alarcón compañero del conquistador Pizarro fue dado de beber el licor afrodisíaco, por una india **capullarca** y no faltaron tampoco frailes intoxicados durante las primeras épocas de la colonia, debido a que algunas de las doncellas indias, desconociendo que la religión católica prohíbe el connubio a los sacerdotes, les daban fuertes dosis de **chamico** en busca de su no tan imposible amor.

El dicho efecto afrodisíaco no ha sido debidamente estudiado. Es posible que fuera un efecto específico pero, como se sabe, casi todas las drogas psicoactivas, si el sujeto toma con la idea de que le produzca tal efecto, puede conseguirlo.

Las daturas en el Ecuador

El **chamico** o **chamicu** (*Datura tatula*) Fig. 17, es muy difundido, especialmente en la zona de Quito, donde existen muy viejas tradición de "enchamicado" y de "enchamicar". El "enchamicar" es dar a beber licor con **chamico** para que el mancebo se enamore locamente de la dama oferente (en quichua: *cuychina*, hacerse amar). Cuando las gentes consideran que alguien está muy enamorado, dicen: "Le han dado **chamico**".

Chamico es una fitonimia de **chami**, loco, enloquecido (**chami curu** = gusano loco), significaría pues planta enloquecedora. Tanto de la semilla como de las hojas se han aislado alcaloides del grupo tropano. En nuestras propias investigaciones, hemos encontrado 5 alcaloides, predominando escopolamina y atropina.

No se han encontrado piezas arqueológicas relacionadas con el uso ceremonial de estas plantas, desde luego debe ser muy antiguo y muy anterior a la conquista española.

Entre los primeros peninsulares que escribieron sobre las costumbres aborígenes se mencionan ya esta planta y las daturas arbóreas.

La comunidad **shuar**, ubicada en la Amazonía ecuatoriana, cuya población actual, de varios miles y que nunca fue conquistada ni por incas ni por los españoles, han conservado, desde tiempos inmemoriales sus costumbres, sus mitos y su consumo de plantas sagradas como la **maikiua** o **maikua**. (*Datura tatula*) que hasta ahora es utilizada, entre otros propósitos, para recuperar la fuerza espiritual y física perdidas. Toman una cantidad pequeña (una cucharada) del zumo de la planta y caen en un profundo estado hipnótico que dura más de 24 horas tiempo en el cual debe ser cuidado por su mujer u otro familiar.

El **huantug**, **huantuc**, **huanto**, **huanduc**, **guanto** es *Datura sanguinea*, (Fig. 18) planta arbórea de hermosas flores de color amarillo con rojo. La tradición popular es de que quien bebe licor con **guantug** (**huar-huar**) enmudece y aún bastaría con inhalar el olor desagradable de la planta para enmudecer.

Hoy se sabe, por experimentación, que bajo acción de drogas psicotomiméticas el paciente, en ciertos momentos, entra en una fase mutística, en la que no quiere hablar. Cuando está profundamente embelesado en sus alucinaciones, aun se molesta si se le hace preguntas y se le exige respuestas. Además, como en la forma hebefrénica de la esquizofrenia, en esta fase alucinatoria, el paciente crea neologismos ininteligibles. Se puede suponer que estos fenómenos hayan sido interpretados como mudez, pero hay

que considerar también que a dosis altas puede, por acción central y por relajación de las cuerdas bucales, producir tal efecto. En todo caso, la tradición tiene una base muy explicable.

Los efectos que los nativos atribuían a estas plantas, eran recibidos con incredulidad por los españoles y luego por los cronistas e historiadores. El padre Juan de Velasco, en su Historia del Reino de Quito, dice que los indios tomaban huantuc "para fingir visiones".

Hace pocas décadas el huantug era cultivado para la extracción de sus alcaloides que la industria farmacéutica utilizaban por sus efectos antiespasmódicos.

En la actualidad la escopolamina es utilizada por delincuentes. Inducen a la víctima a libar con ellos algún licor, pero en la copa del crimen está una dosis de escopolamina, que en pocos minutos producen estupor y pérdida de la voluntad, estado que aprovechan los delincuentes para robarle o cometer otros actos.

Fig

Existen *Daturas* arbóreas en las tres regiones del Ecuador, pero sobre todo en la región amazónica. La más conocida es *Datura arbórea*, llamada floripondio o florón (Fig.19). También, aunque menos potente, producen efectos psicotrópicos.

El floripondio, por sus bellas flores blancas, como campanulas y su agradable aroma nocturno frecuentemente se lo encuentra en los jardines.

Bebidas psicoactivas

Al igual como sucede con los polvos, las bebidas psicoactivas se han preparado y aún muchas comunidades aborígenes las preparan hasta hoy, utilizando varias especies vegetales. La más importante y difundida en toda la región amazónica es la *ayahuasca*.

Ayahuasca (jayahuasca o haya-huasca).

Es palabra, de origen quichua, que etimológicamente significaría "bejuco o liana de los muertos o de las almas" (*aya*, huañushca o pitishca, según el grupo étnico y su dialecto: muerto o difunto o alma y *huasca*: cuerda, sogá y por extensión: bejuco o liana) fitonimia que haría referencia a uno de los usos y efectos de esta planta.

Uno de los cultos muy comunes en las culturas primitivas es el culto a los antepasados. En la cosmovisión de tales culturas se considera que si no se goza del agradecimiento, cariño y la satisfacción de los antepasados, su enojo puede ser causa de enfermedades u otras desgracias. Parte del culto es ofrecer en una o más oportunidades las comidas y bebidas que más agradaban al antepasado.

En un sincretismo religioso el culto que los aborígenes rendían, en distintas fechas, la iglesia católica logró fijarlo, en el dos de noviembre de cada año, fecha que la iglesia católica dedica a la recordación de los difuntos. El culto se rendía, antes en las iglesias y el cementerio, en la actualidad, solo en los cementerios.

Sobre un pequeño mantel, extendido en el suelo, colocan las comidas, entre ellas, un típico postre llamado "colada o mazamorra morada" y como bebida chicha de maíz. Todo el día los deudos hacen demostraciones de su pena y ruegan al difunto la protección a la familia. Al final de la jornada y considerando que el alma del difunto ya se ha servido las comidas, los propios oferentes se sirven los alimentos.

En forma directa o mejor por intermedio del médico tribal o *yachac*, gracias a los efectos psíquicos que produce la ayahuasca los interesados pueden entrar en contacto con los antepasado y conocer sus deseos o consejos.

F20 La ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*) Fig 20, crece en una extensa área correspondiente a los sistemas hidrográficos del Orinoco y el Amazonas, incluye pues los territorios actuales de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Brasil. Crece espontáneamente en las zonas boscosas o selváticas, donde hay abundantes precipitaciones pluviales y alta humedad atmosférica. En la región litoral del Ecuador existe otra área de la ayahuasca, ésta se ubica al occidente de Quito, al otro lado de la cordillera, y va desde las selvas subtropicales de la zona llamada de Santo Domingo de los Colorados y de Quevedo, hasta el norte de la provincia de Esmeraldas, a lo largo de los ríos Cayapas, Santiago y otros.

No existen datos ciertos de cuándo y dónde comenzó el uso ceremonial de la ayahuasca. Entre los grupos étnicos de la región amazónica del Ecuador, desde los cofanes (en el norte) hasta los shuar o jíbaros (en el sur), la ayahuasca se continúa utilizando, aunque, cada vez, de modo más restringido. Entre los grupos étnicos del centro y sur del país, la droga se emplea en forma de extracto concentrado. Los trozos del bejuco son sometidos a ebullición durante un periodo de cinco a ocho horas o más, obteniéndose así un extracto bastante concentrado. En cambio, los cofanes del norte de la Amazonia ecuatoriana y los tucanos que se encuentran en territorio colombiano, usan un extracto diluido.

La penetración de los españoles en una zona del río Napo, en busca del país de la canela, comenzó tan pronto fue conquistada la ciudad de Quito. Aunque hay algunas referencias más tempranas sobre el uso de zumos de plantas y vinos de raíces, al parecer, quien cita por primera vez la ayahuasca es el jesuita Pablo Maroni (1737),

quien anota: "Para adivinar, usan beber un zumo (del borrachero; probablemente, una *Brugmansia*) y otros, de un bejuco que llaman vulgarmente *ayahuasca*, ambos muy eficaces para privar los sentidos".

Otro Jesuita, Juan Magnin (1740), menciona también con ese nombre a la misma planta y se refiere a su utilización como planta medicinal por parte de los aborígenes de Maynas.

Si la *ayahuasca* se empleó, desde el comienzo, en forma de cocción o extracto concentrado, su uso debió iniciarse quizá con posterioridad al desarrollo de la industria cerámica, pues es indispensable un recipiente u olla para hacer hervir el bejuco.

F21 La región amazónica del Ecuador ha sido poco estudiada desde el punto de vista arqueológico, tanto por las dificultades inherentes al trabajo en selvas muy húmedas, como por la gran extensión geográfica. Además, hay que anotar que debido a las condiciones del clima y del suelo, sólo han subsistido piezas arqueológicas de piedra, algo de cerámica y muy restringidamente de conchas u otros materiales.

En casi todas las culturas primitivas, los vasos, cuencos o copas utilizados para beber *ayahuasca* u otro licor psiquedélico, han tenido el carácter de objetos sagrados y, por lo mismo, han sido elaborados con gusto artístico: diseño en bajo o alto relieve, o pintados con varios colores. En algunos casos, esos diseños se relacionan con mitos, seres mitológicos, o animales sagrados o totémicos (Fig. 21).

En las ceremonias colectivas, pueden emplearse vasos o cuencos relativamente grandes, de los cuales, por turno, se toma un sorbo del licor ceremonial. En cambio, en las ceremonias-curaciones, en las que sólo el chamán o médico tribal ingiere el brebaje, utiliza una copa pequeña.

Las culturas primitivas de todo el Hemisferio Occidental no descubrieron la técnica para destilar bebidas fermentadas y, antes de la conquista española, no tuvieron experiencia de beber licores espirituosos que, con pocas copas, son capaces de provocar la embriaguez. Los pequeños vasos de las culturas primitivas no sirvieron pues para beber licor alcohólico, sino algún brebaje sagrado.

La presencia de pequeños vasos o copas ornamentales y, sobre todo, las talladas en piedra, se considera un signo del uso de plantas sagradas o psiquedélicas.

Según las investigaciones de Porras, la cerámica más antigua corresponde a la fase Sangay (2.400 a.C.), en la que aparecen vasos pequeños o copas, algunas adornadas y que debieron servir para beber, en pequeña cantidad, algún líquido. El brebaje de *ayahuasca* se bebe, precisamente hasta hoy, en pequeños sorbos. En la fase Pastaza

(2000-1000 a.C.), con una cerámica bastante desarrollada, en la que se encuentran muchas piezas utilitarias como ollas y vasos pero, como están muy bien decorados y pintados, podrían señalar su uso ceremonial. No se han hallado todavía piezas que correspondan a fases cerámicas menos evolucionadas y, por ende, es imposible descartar que el uso de la **ayahuasca** se hubiese iniciado, incluso, antes de la denominada fase **Sangay**.

Desde el siglo XIX, los viajeros e investigadores que han penetrado en las selvas amazónicas han descrito el uso de la **ayahuasca**, conocida con otros nombres vernáculos (**yagé** en la parte norte; **mii**, entre los huaoranis o **aucas** y **natem**, entre los shuar). Aunque también se ha mencionado el uso de las solanáceas, la planta más empleada en ceremonias, ciertos ritos y curaciones mágicas, ha sido la **ayahuasca**.

En la que Porras ha denominado fase **Chiguaza** (1500 -1000 a.C.), correspondiente a los pueblos ubicados entre los ríos Pastaza y Santiago, el mencionado autor ha encontrado una variedad de piezas cerámicas, entre ellas alguna de carácter ceremonial y otras funerarias, en las que aparecen representaciones, probablemente relacionadas con diferentes mitos. También ha hallado una rica y variada lítica. Es muy probable que algunos de esos vasos ornamentados hayan sido utilizados en ceremonias en las que se bebió **ayahuasca**.

En la llamada fase **Cotundo** (1500 -200 a.C.), correspondiente a los pueblos ubicados entre el río Misaguallí y el Napo, se han descubierto las huellas de una agricultura incipiente y piezas talladas en piedra, así como figuras cerámicas que al parecer corresponden al culto fálico, las cuales también aparecen en otras culturas y están vinculadas al uso de plantas alucinógenas.

En el Museo Antropológico de la Universidad Central hay una copa tallada en piedra con decoración incisa, que debió ser una copa ceremonial para que el chamán o maestro de ceremonia tomara el licor sagrado de **ayahuasca**. No ha sido posible determinar con precisión la edad de esta pieza, pero puede ubicarse entre la fase Pastaza y la Consaga-Pillaro.

En el área de la **ayahuasca** de la región litoral, en la cultura Milagro-Quevedo (1.500 a.C.- 500 d.C.), subsisten dos grupos étnicos: los colorados, llamados así porque se pintan con el pigmento rojo del achiote (**Bixa orellana**), y los cayapas, ubicados al noroccidente de la provincia de Esmeraldas. Entre estos grupos, subsiste la tradición, al menos por parte del chamán o médico tribal, de beber el extracto de **ayahuasca**, que los cayapas denominan **pinde** o **pilde** y los colorados, **nepi**.

El área actual en que habitan estos grupos étnicos corresponde a parte de la zona más amplia que ocupó la cultura Milagro-Quevedo, la cual llegó a un alto nivel de desarrollo tecnológico y cultural: una agricultura abundante y sofisticada; metalurgia variada, con rica producción de artículos de oro y otros metales, así como monedas de cobre. De esta cultura se han encontrado ollas ricamente adornadas con representaciones zoomorfas y algunas con probables animales mitológicos, recipientes que también han sido denominadas "ollas de brujos". Se trata de un recipiente ceremonial de alto aprecio, que debió ser utilizado para la preparación de la bebida del *ayahuasca*, el licor más importante.

Los contactos trasandinos entre la región amazónica y la costa del Pacífico son muy antiguos. En la cultura Milagro-Quevedo se encuentran muchos signos de semejanza con las culturas o fases amazónicas. En tanto no se pruebe lo contrario, puede suponerse que la *ayahuasca* fue llevada de la Amazonía hacia el territorio Milagro-Quevedo y, desde allí, se propagó a la costa norte del Ecuador.

El nombre vernacular de *Ayahuasca*, como se ha indicado ya, corresponde a la especie *Bonisteria caapi*, de la familia *Malpighiaceae*. Pero el mismo nombre vulgar se aplica a otras especies del género *Banisteria*, como *B. inebrians*, *B. rusbyana*.

La planta es una liana o bejuco (Fig. 20) que crece junto a los árboles y trepa por los mismos hasta varios metros de altura. Como se trata de una planta sagrada los nativos utilizan solo aquellas que han nacido espontáneamente. No la cultivan.

El nombre de *ayahuasca* es propio de las poblaciones quichuas de la Amazonía del Ecuador, Perú y Bolivia. Los *shuar* que constituyen una de las más antiguas culturas de la Amazonía ecuatoriana llaman a la *B. caapi*, *natem*. Existe abundante bibliografía sobre el uso del *natem*, sus mitos y otros aspectos de la vida y la cultura.

Los *cofanes* que están ubicados en la parte norte de la Amazonía ecuatoriana, le dan el nombre de *yagè*, el mismo que utilizan los *tukanos* de Colombia y de muchos otros sitios. Los *cofanes* preparan un extracto bastante diluido. En sus ceremonias grupales, cada uno bebe un sorbo del recipiente (mate) en forma sucesiva y por varias veces. Los *secoyas*, vecinos de los *cofanes* también le dan el nombre de *yagè*.

Entre los aborígenes de Colombia y Venezuela a más del nombre *yagè* hay otros como: *yague*, *yalù*, *yakà*, *capi*, *cahapi*.

En las investigaciones fitoquímicas se ha encontrado que el alcaloide más abundante es la *harmina*, pero cada especie contiene otros alcaloides derivados del núcleo beta-carbolínico. La *B. caapi* contiene *harmina*, *harmalina* y *tetrahidroharmina*, siendo este

último, según nuestras experiencias, más potente psicotomimético que la harmina. De *B. inebrians* se ha aislado sólo harmina y harmalina. Un caso de excepción parece constituir *B. rusbyana*, la cual no contendría alcaloides beta-carbolínicos sino dimetiltetraharmina.

Cuando se hacen análisis de las bebidas o extractos preparados por los indígenas, es posible encontrar una variedad de principios activos, debido a la mezcla o asociación de varias plantas. En cambio, cuando se analiza separadamente cada planta, se hallan principios activos de un solo grupo químico. En nuestra propia experiencia, en los bejucos de ayahuasca hemos encontrado sólo derivados beta-carbolínicos.

La coca

La coca, la planta sagrada más conocida de las culturas aborígenes de Sudamérica y sobre la cual se ha escrito infinidad de estudios, libros y artículos periodísticos. Especialmente cuando su alcaloide, *cocaína*, fue convertido, durante la segunda mitad del siglo XX, en la droga psiquedélica y adictiva de moda, entre las jóvenes generaciones de los EE.UU. y que, por consecuencia, ha surgido uno de los más graves problemas sociales, económicos y médicos de la actual civilización.

La coca, botánicamente corresponde a la especie *Erythroxylon coca* de la familia de las *Eritroxilaceae*.

EL nombre de coca es de origen *aymara* y significa "comida o alimento para los viajeros o los trabajadores", fitonimia que consagra uno de los efectos que produce, la disminución del apetito y el hambre, útil para los viajeros de esas épocas que podían viajar lejos con poca necesidad de alimentos; propiedad que tanto maravilló a los españoles y que más tarde sirvió para la más terrible explotación del trabajo de los indios.

De coca deriva, en *aymara*, *cocay*, una ración de hojas. Del *aymará*, seguramente, pasó al *kechua* (Perú) y *quichua* (Ecuador) deformándose a veces, en *cuca*, tal como lo llama el inca historiador Gracilazo de la Vega. De allí, probablemente, derivan otras palabras quichuas, como *cucahui* o *cucayo*: hambre; *cucayana* hacer el hambre. En el Brasil y sobre todo en la extensa hoya amazónica, la coca es conocida con el nombre de *ipandù* o *ipadú*, mientras en Venezuela se la llama *hayo* y en el Norte de Colombia *hayu*.

El uso de la coca debió iniciarse hace mil o más años de la era cristiana. En las cerámicas de **Chavin** (Norte del Perú), que figuran entre las más antiguas de ese país (1000 a.C.) no se han encontrado, hasta hoy, indicios del uso de la coca. Los hallazgos arqueológicos en las costas del Perú, corresponden a culturas relativamente recientes como la de los **nazcas** (100-200 a.C.) en la costa Sur, en cuyas cerámicas aparece la hoja de la coca (Fig. 23) y sobre todo en cuyas tumbas se encuentra ya la hoja sagrada. Aparece también en la cerámica y piezas textiles de las culturas del Norte de este país, como en la cultura **mochica** (100-200 a. C.) y sobre todo en la **chimú** (1100 d.C.), que antecede con poco tiempo a la era incaica. En cambio, los documentos arqueológicos encontrados en el Ecuador corresponden a un periodo que se inicia, por lo menos, 500 años a.C., lo que quizá significa que la difusión de la coca se hizo por la hoya amazónica.

Los contactos culturales a lo largo de la dilatada Amazonía rara vez se efectuaban a través de la tupida y a veces infranqueable selva, sino de modo más fácil y rápido, siguiendo el curso de los ríos. En época que aún no es posible establecer, pero en todo caso mucho antes de la era cristiana, la coca debió abandonar su hogar en las **yungas** bolivianas y comenzar la conquista del resto de América. Los incas (1000-1500 d.C.) heredaron de sus antepasados el uso de la planta, quizá, le dieron mayor jerarquía y prohibieron su uso indiscriminando.

Es posible que desde el Amazonas remontara aguas arriba, por el Napo - recuérdese que al momento de la primera expedición española, desde Quito hacia el legendario "país de la canela" ya existía en las estribaciones orientales de los Andes del norte del Ecuador, el río de la coca, que quedó con la denominación de río Coca.

Luego la planta debió ascender la cordillera, conquistar el norte y centro de la región interandina y alcanzar las costas del norte del Ecuador y sur de Colombia.

Aunque el cocaísmo (uso de las hojas de coca) se ha extinguido, por completo en el Ecuador, en la época de la conquista española había cultivos de la planta especialmente en la hoya de Ibarra, en la amplia zona geográfica que forma una franja transversal que va desde el Pacífico hacia la región interandina y probablemente hacia la hoya amazónica y que abarca el norte del Ecuador y el sur de Colombia, en donde se han encontrado infinidad de objetos, especialmente cerámicos, relacionadas con el uso de la coca y probablemente del tabaco. Estos objetos corresponden a culturas del Carchi, Imbabura, y Tungurahua y en la costa Esmeraldas -Tolita-, que florecieron entre 500 a.C. y 500 d.C.

Una de las figuras más características es la del "coquero", que representa a un gran señor, médico o cacique, generalmente sentado, en actitud de plácida meditación - soñando con los ojos abiertos, como se ha dicho-, y con una típica protuberancia en un lado de cara, que corresponde al sitio de la boca donde se colocaba la bola de hojas de coca (Fig.24-25). Estas cerámicas revelan también que la coca era utilizada sólo por sacerdotes, médicos y caciques, que a veces era una misma y sola persona y no por toda la gente.

El empleo de algunas plantas psiquedélicas, como se han mencionada ya, está unido a ciertos mitos de carácter erótico. Es poco probable que las plantas psiquedélicas que no contienen alcaloides derivados del tropano, ejerzan un efecto primario y directo en la esfera sexual, pero si se las utiliza, bajo la firme creencia de que van a provocar efectos eróticos en la fase de trance, efectivamente, se produce cierto grado de estimulación sexual. Esto es bien conocido en la historia del uso de muchas de estas drogas vegetales, como el cáñamo indio, las mandrágoras, etc. Estas plantas han contribuido a crear lo que se ha dado en denominar el "culto fálico", en el cual se exalta la virilidad masculina y su capacidad genésica, en épocas históricas en que el nacimiento de un nuevo ser era recibido con alborozo por el grupo étnico, pues implicaba un nuevo colaborador en las faenas diarias. Algunas plantas están asociadas al culto fálico en diferentes culturas primitivas y es el caso también de la coca. En especial entre los grupos étnicos de Carchi e Imbabura (500 a.C. - 500 d.C.) debió haberse desarrollado un apreciable culto fálico asociado a la coca pues son numerosas las piezas arqueológicas que se han encontrado en esa zona y que tienen este significado (Figs. 24, 25).

Como es de suponerse, el uso de una planta mágica tan difundida como la coca está envuelto en mitos y leyendas. A lo largo de los siglos se han entrelazado numerosos mitos. Según un mito probablemente de origen peruano y que fue descrito por el Virrey Fernando de Toledo (1568 - 1572), la coca fue, inicialmente, una mujer hermosa, fascinante, irresistible. Dicen que los antepasados de los indios más viejos la conocieron cuando aún era mujer voluptuosa. Para evitar que siguiera seduciendo a los hombres le partieron en dos y de su vientre brotó la planta la cual aún retiene poderes seductores. Así la coca se convirtió en tabú, en la divinidad *mama coca* y varias de las damas incas, las *collas*, quizá en homenaje de esa mitológica Venus, fueron llamadas también Coca, inclusive la madre del cuarto monarca inca.

Según otro mito incaico, fue Manco-Cápac el primer monarca inca, hijo del sol, quien descendió desde la morada de los dioses para difundir su sabiduría y trajo consigo la planta divina que "consuela al afligido", "da fuerza al cansado y sacia al hambriento" y además permite a los sacerdotes adivinar, ver el futuro y aún ver a los propios dioses. En la abundante literatura sobre la coca se describen numerosos mitos y tradiciones, especialmente de la época incaica.

Es fácil comprender que usos y propiedades atribuidas a una planta utilizada en tan amplia área geográfica y a lo largo de muchos siglos y de variadas culturas, sean muy diversos. Por otra parte, provista como está la planta de alcaloides farmacodinámicamente activos, especialmente, la cocaína, se explica, a la luz de la ciencia actual, ciertos usos médicos y el por qué de las variadas propiedades mágicas.

El inca historiador Gracilazo de la Vega quien, usando el tiempo verbal presente (1609) dice: "La coca preserva el cuerpo de muchas enfermedades y nuestros médicos usan de ella hecha de polvo, para atajar y aplicar la hinchazón y las llagas; para fortalecer los huesos quebrados; para sacar el frío del cuerpo o para impedir que entre; para sanar las llagas podridas, llenas de gusanos".

Pero el uso de la coca, como se ha mencionado ya, no estuvo restringido al campo puramente médico. Por el contrario, su mayor aplicación estaba en el campo religioso y en la "mágica" propiedad de conferir energía.

En la época incaica se institucionalizó el empleo de la coca. Como dice Fray José de Acosta: "En tiempo de los Reyes Incas no era lícito a los plebeyos usar la coca sin licencia del Inca o de su Gobernador... Los señores Incas usaban la coca real y regalada, y en sus sacrificios era la coca que más ofrecían, quemándola en honor de sus ídolos". El uso de la coca estaba reservado a los *amautas* o sabios, a los sacerdotes y médicos. También se permitía, ocasionalmente, a los correos o *chasquis*. Durante la gran celebración del *colla-raymi*, la semana dedicada a ofrendar sacrificios a los dioses de la salud, se quemaba mucha coca, aunque también se ofrecía la planta divina a los otros dioses e ídolos en la mayoría de sus fiestas religiosas. En la celebración de *capa-raymi* la gente que acompañaba al inca derramaba abundante coca por el camino. Así mismo, en la gran celebración del sacrificio real o *capa-cocha* que se realizaba en todo el imperio del *tahuantinsuyo*, con especial ceremonia en los templos del sol, se ofrendaba generosamente la coca.

Durante la conquista y primeras épocas de la colonia, de una parte, tras una tremenda epidemia, posiblemente de sarampión o viruela, que acabó no sólo con la vida de

Huayna-Cápac sino de miles de indios, diezmando la fuerza laboral y, de otra, tras la rápida e inesperada desarticulación del sistema socialista incaico, cundió el hambre y obligó a miles de indios a recurrir al uso de la coca como medio de sustituir a los escasos alimentos, lo que se volvió muy fácil debido a la ausencia de la autoridad inca que prohibía tal uso.

Luego, los españoles al descubrir que podían hacer trabajar a los indios con sólo proporcionales un poco de sustento y unas cuantas hojas de coca, fomentaron activamente el cultivo y uso indiscriminado de la misma.

Cieza de León (1853), en su "Crónica del Perú", dice: "Algunos están en España ricos con lo que hubieron de valor desta coca mercándola y tornándola a vender y rescatándola en los tianguis o mercados a los indios". Desde 1560 el Rey de España dio disposiciones concretas tendientes a limitar el uso de la coca y el concilio que se reunió en Lima, entre 1567 y 1569, declaró que el uso de la coca ... "es cosa inútil, perniciosa y que conduce a la superstición por ser talismán del diablo".

Los conquistadores desarrollaron sus propias normas de conducta, una de ellas se expresaba: "Dios está muy alto, el rey muy lejos... las órdenes del rey se atacan... pero no se cumplen". El fomento del consumo de las hojas de oca y con ello la explotación de los indios continuó indetenible.